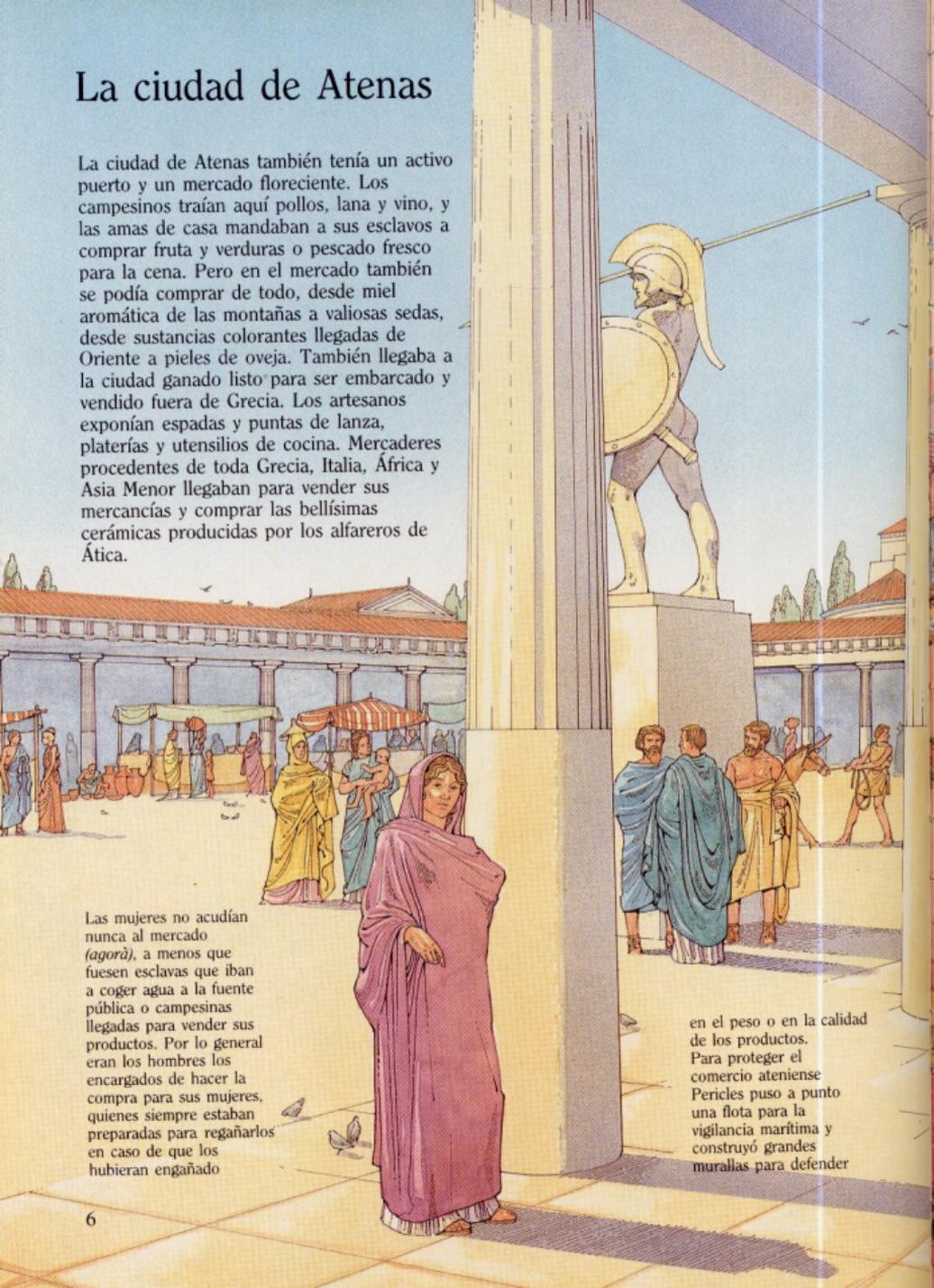


La ciudad de Atenas

La ciudad de Atenas también tenía un activo puerto y un mercado floreciente. Los campesinos traían aquí pollos, lana y vino, y las amas de casa mandaban a sus esclavos a comprar fruta y verduras o pescado fresco para la cena. Pero en el mercado también se podía comprar de todo, desde miel aromática de las montañas a valiosas sedas, desde sustancias colorantes llegadas de Oriente a pieles de oveja. También llegaba a la ciudad ganado listo para ser embarcado y vendido fuera de Grecia. Los artesanos exponían espadas y puntas de lanza, platerías y utensilios de cocina. Mercaderes procedentes de toda Grecia, Italia, África y Asia Menor llegaban para vender sus mercancías y comprar las bellísimas cerámicas producidas por los alfareros de Ática.

Las mujeres no acudían nunca al mercado (*agorà*), a menos que fuesen esclavas que iban a coger agua a la fuente pública o campesinas llegadas para vender sus productos. Por lo general eran los hombres los encargados de hacer la compra para sus mujeres, quienes siempre estaban preparadas para regañarlos en caso de que los hubieran engañado

en el peso o en la calidad de los productos. Para proteger el comercio ateniense Pericles puso a punto una flota para la vigilancia marítima y construyó grandes murallas para defender



Los esclavos y el trigo eran muy solicitados. Las tierras de los alrededores de Atenas no producían suficiente trigo para alimentar a toda la población, por lo que era esencial comprarlo en el extranjero. Los esclavos eran necesarios para trabajar en las casas, los campos y también en las minas. Los

mercaderes cambiaban sus mercancías por las bonitas monedas plateadas atenienses, con la efigie de la diosa Atenea, protectora de la ciudad. El mercado también era un lugar de reunión. Aquí se comentaba, se discutía sobre política y se hablaba de los demás. Dado que todos los ciudadanos varones participaban en el gobierno de la ciudad, siempre había algún asunto a la orden del día. Al cruzar la plaza, los personajes más notables eran interpellados a cada paso por gentes de toda condición, que pedían algún favor o querían denunciar alguna injusticia. Otros preferían pasear bajo los sombreados pórticos con columnas. Siempre había algo interesante que ver o algún conocido con quien charlar un rato.



las carreteras desde el puerto a la ciudad de Atenas. El Pireo, es decir, el puerto de Atenas, era el más activo de Grecia. Pericles afirmaba con orgullo: "Aquí llegan mercancías de todo el mundo."